

Miércoles de ceniza. Ciclo B

2 Co 5, 20-6, 2

a.Contexto

Hoy no es día de precepto; hoy se inicia la Cuaresma, ese tiempo privilegiado litúrgicamente, porque es privilegiado para el encuentro con Dios, para vivir su don: Jesús, Muerto y Resucitado.

La Cuaresma, época forjada a lo largo de la historia de la Iglesia, encierra tres dimensiones prácticas para nuestra vida de fe: la dimensión bautismal, penitencial, y pascual.

La Cuaresma nace alrededor del Bautismo como preparación a él, mirando a la noche de la Vigilia Pascual, o como renovación de su sentido y sus compromisos, para los ya bautizados.

Especialmente los primeros ofrecen una invitación a la penitencia, la conversión iniciada y continuada: perdón, ayuno que agiliza el espíritu y el cuerpo para vivir la vida plena...

La transformación del corazón, como respuesta al amor de Dios, es una tarea que implica toda la vida. Esto significa que de tiempo en tiempo hacemos signos visibles de ella: Sacramento de la reconciliación, ayuno...

Las últimas semanas suben el tono de preparación para la Pascua del Señor. Hay textos en esos días que apuntan hacia la transfiguración, la 'resurrección' de Lázaro, etc.

Centrándonos, amigos/as, en el pasaje paulino de hoy, aparece de entrada cómo la reconciliación de los hombres con Dios, a través de la acción de Cristo, hace a los creyentes (y a todos) hombres nuevos.

Esa 'nueva criatura' que surge de aquí pone a Pablo en la tesitura de volver a desear la reconciliación con los corintios, en concreto, después de los problemas que hemos visto en los domingos anteriores entre ellos.

El Apóstol sabe muy bien que no hay reencuentro, reconciliación, si no se parte del perdón de Dios, aceptado humilde y sencillamente por el hombre, con corazón abierto, agradecido.

El anhelo de paz mutua entre las personas no tiene otro fundamento que la aceptación de la alianza reconciliadora que Dios establece por la muerte y resurrección de Cristo: no hay otro medio humano.

b.Texto

Parte Pablo de la tarea de Cristo como legado de Dios, de cuya acción se siente Pablo corresponsable. En ella se establece una ‘amnistía’ general (2 Co 5, 19), porque Cristo se hace ‘pecado’, asumiendo el nuestro.

Y esta acción de Cristo, por la iniciativa de Dios, el Padre, nos hace ‘justos’, de hecho, en el ser y en el obrar, no sólo desde la ‘estética’, en la forma, ceremonialmente: no, sino de verdad, de fondo, ‘para empezar...’.

Aquí nace la vuelta a Dios, la conversión, como dice Pablo: así nace la nueva situación real, íntima, personal, comunitaria, fraterna, la de seres *nuevos*, al estilo de Dios, o sea, ‘como’ Dios, no sólo en lo externo...

Por último, Pablo se siente ‘enviado’ del Señor (1 Co 4, 1), para siempre, para cada momento de la historia, para que cada uno, en cualquier lugar, se sienta llena de Dios: ¡éste es el tiempo: ahora...!

De aquí que el Apóstol viva urgido a invitar a la paz. Se trata de algo sustancial, de una forma de ser; no es cuestión política, o de relaciones civilizadas o de estética social. Es la esencia del cristiano, siempre, de base.

c. Para la vida

¡Fíjate que te he recordado veces aquello de que el Evangelio es *fuerza de salvación para aquéllos que creen* (Rom 1, 16), hermana/o en la fe! Pues eso me evoca este precioso pasaje paulino.

Porque es difícil sustraerse a la fuerza renovadora del Evangelio. Si me lo tomo en serio, eso del ‘ser’ cristiano no será una vieja fórmula escolástica de expresarse teológicamente: no, no, compañero.

Más bien ese lenguaje tradicional (u otro más actual, como: sentirse ‘a tope’ en Dios, o vivir ‘a toda pastilla’ tu fe, o... lo que quieras) se queda corto. Es que la reconciliación te hace de Dios, y basta, y te sientes eso, y...

...¿Caes en la cuenta de que la fe cristiana implica todo lo que eres, todo lo que somos, sin dejar nada atrás, como proyecto integrador, que da sentido, orden, orientación a tu vida, a la de todos?

Me da la impresión (es más, estoy convencido) de que en estos días tomarse la fe cristiana en serio implica más cosas, compromete mucho más allá de una moda, una ‘pegatina’, un ‘estilo actual, un... lo que sea.

Nadie se apunta a esto para estar al día, porque, entonces, se habría equivocado de equipo: no es el cristianismo el que encabeza la lista de actualidad, ni hablar, amigo.

Desde la experiencia del perdón de Dios, de ese ‘estar reconciliados’ de que habla Pablo, no se hace propaganda sobre una moda estética, ni sobre un sistema ético, ni de un truco para ser feliz.

¡Claro que la fe cristiana conlleva una liturgia, enriquecida con la historia del culto eclesial, desde los primeros siglos! Por supuesto, hermano en el seguimiento del Señor Jesús.

Por descontado que el comportamiento moral es signo distintivo de la fe: por eso los judíos, muchos del pueblo *los tenían en gran estima* (Hech 5, 13-14). Pero con esto, no hemos dado todavía en el clavo.

Y no hemos acertado, porque la forma de actuar del cristiano depende de su amistad con Dios, de la gracia del Espíritu. No es cuestión de apuntarse por iniciativa sólo personal a un programa que te gusta, no.

Sólo si te sientes así, ‘perdonado’ por Dios, tendrás energía (¡su gracia...!) para salir de ti, amar a los demás, anunciar con fuerza y con talento el Reino de Dios en este mundo del siglo XXI, aquí y ahora.

Eso de ‘perdonado’ te suena mal, y sobre todo, puede sonar mal a gente más joven, ¿verdad? Pero, si se mira despacio, ¡qué bonito es!: engrandece la ‘autoestima’ (ya salió...), te hace dueño de ti mismo en Dios.

En el fondo, no hay mayor felicidad, mejor sistema de sentirse feliz, de ‘autorrealizarse’ (¡otra vez con los psicologismos al uso...!) que unir la vida a la de Cristo, desde la Cruz, con Él, como Él...

¿La Cruz...? ¡Pues vaya una ‘autorrealización, amigo/a...! Eso, es verdad, tienes razón: no hay quien lo venda. ¡Es lo malo, ¿ves?! Yo creo que hay pocos dispuestos a ‘vender’ la Cruz de Cristo!

Pero, ¿sabes qué pasa? Pues pasa que hay más gente de la que crees dispuesta a ‘comprarla’: ¡mira por dónde, hombre, mira, mujer! Resulta que amar hasta dar la vida (eso es la Cruz) atrae a muchos.

¡Que sí, hermana/o! Hay gente abierta a Dios, y es cuestión de que tú y yo y otros nos atrevamos a anunciarles de palabra y obra la alegre noticia de la reconciliación con Dios, el evangelio de salvación, como Pablo.

¡Apúntate..., si todavía hay sitio! Pero, primero, déjate reconciliar con el Señor. A lo mejor nos vemos allí, y nos animamos mutuamente: ¡a lo mejor...!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es